

## **El concepto de fuerza social obrera\***

### **Sus potencialidades para el estudio de la clase trabajadora desde una perspectiva marxista**

Agustín Nieto, Guillermina Laitano, Luciana Nogueira, Eliana Marioli, Ivana Teijón\*

#### ***Introducción***

Una advertencia inicial refiere al origen de nuestra preocupación por otorgarle entidad a la noción de fuerza social obrera. ¿Por qué inventar un nuevo concepto cuando parece haber una superpoblación de los mismos que vuelve cada vez más difícil la comunicación entre lxs estudiosxs de la clase trabajadora? Por otra parte, ¿por qué no demostrar la necesidad de su existencia en base a una investigación monográfica sobre las luchas obreras en algún espacio-tiempo debidamente delimitado? Finalmente, ¿por qué no simplificar la cosa y usar el concepto de fuerza social a secas sin el agregado de “obrero”? Una primera respuesta podría ser que lo hacemos solo porque nos *piace*, y no estaríamos mintiendo. Pero hay más razones.

Hace ya algunos años, en el marco de investigaciones monográficas se nos apareció la necesidad de nombrar algo que percibíamos cuando analizábamos las luchas obreras. La persistente presencia de disputas intragremiales que no podían ser entendidas ni clasificadas como luchas entre bases y direcciones, salvo a riesgo de caer en una mirada institucionalista y cosificadora. Por otro lado, leíamos textos sobre luchas obreras que entendían los enfrentamientos como la rebelión de las bases contra las direcciones burocráticas, cayendo en versiones institucionalistas-románticas. Sin embargo, algo que nosotrxs veíamos como autoevidente distaba mucho de serlo. Cuando, en el marco de una monografía nombramos esto que veíamos como el enfrentamiento entre fuerzas sociales obreras antagónicas, la respuesta fue: “la idea está bien, no así su nominación” ¿Por qué? “El concepto de fuerza social solo puede ser utilizado cuando se habla de alianza entre clases distintas, y una clase no puede aliarse consigo misma” ¿Qué estaba bien de la propuesta? La crítica a las miradas dicotómicas en los enfrentamientos obreros entre direcciones por un lado y bases por el otro. ¿Y qué era lo que no convencía? La propuesta de estiramiento de un concepto ya canonizado en el campo de estudios marxistas, campo donde nos inscribimos y reconocemos. Esta respuesta, un tanto “ortodoxa”, despertó nuestro costado iconoclasta y rebelde, dando curso al origen de lo que aquí presentamos. Si éramos consecuentes con la idea de que la clase siempre está en proceso

---

\* Agradecemos los comentarios a distintas versiones preliminares de este capítulo que hicieron Nicolás Iñigo Carrera, Pablo Ghigliani, Gonzalo Pérez Álvarez, Gustavo Contreras y Agustín Santella.

\* SISMOS -GESMar-CEHis-UNMdP. Correo electrónico: [basesdedatosmdp@gmail.com](mailto:basesdedatosmdp@gmail.com)

de formación a través de la lucha de clases, que además es heterogénea y que nunca está constituida como sujeto monolítico y autoconsciente, debíamos emprender otro camino conceptual. Y eso hicimos.

\*\*\*

En este capítulo, que es un ensayo teórico, pretendemos reflexionar y discutir sobre los procesos que dan lugar a la formación de relaciones clasistas en configuraciones sociales donde lo predominante y articulador son las relaciones capitalistas de explotación-dominación, las cuales siempre conllevan relaciones de poder y contrapoder. Predominante porque impone la lógica de disciplinamiento de los cuerpos en función de la reproducción ampliada de las relaciones clasistas capitalistas. Articulador porque, para lograr eficacia en su búsqueda de disciplinar la fuerza de trabajo, se monta sobre dispositivos de dominación-explotación heredados, como los clivajes de género-sexo, raza-etnia, edad, geografía, nacionalidad, religión, etc. Este poder articulador potencia y complejiza la capacidad capitalista de explotación, dominación, expropiación y apropiación. Asimismo, este movimiento lleva aparejados procesos enajenantes, alienantes y extrañantes que limitan, condicionan y determinan la praxis social emancipatoria. En particular, en las páginas siguientes, nos interesa ocuparnos de los procesos vertebradores de uno de los polos de aquellas relaciones: la clase obrera. También entendida ésta como relación social.

Pese a su sustantivación nominalista, aquí entendemos ‘clase obrera’ como un proceso relacional siempre inacabado -nunca como realidad cosificada y cristalizada- producido por las relaciones de dominación-explotación capitalistas. Relaciones que informan y son informadas por perennes e intermitentes procesos de lucha de clases. Aquí también es atendible la siguiente aclaración: la clase obrera está siempre en proceso de formación. O sea, está siempre inacabada y es inacabable. La clase obrera para cerrar el ciclo de su formación necesita romper su condición de subalternidad para transformarse en clase hegemónica, lo que indicaría el inicio de la disolución de las sociedades clasistas y, con ellas, de las clases. Por ende, el instante de su completitud coincide con el inicio de su extinción. Entonces: ¿Qué, cómo y para qué estudiar a la clase obrera?

Tanto para entender la configuración de la sociedad global como para comprender la hechura de una de sus dimensiones constitutivas (la clase obrera) lo *que* debemos enfocar son los enfrentamientos entre fuerzas sociales partiendo de la siguiente premisa: toda relación social es simultáneamente una relación de competencia y de cooperación. En referencia a *cómo* debemos visualizar los enfrentamientos, proponemos hacerlo en sentido horizontal y no en sentido vertical, como comúnmente se hace. De esta forma, podremos analizar desde una

renovada perspectiva los enfrentamientos intra-clase obrera. Por otro lado, que toda relación social sea simultáneamente de competencia y cooperación refiere a que toda vez que un número determinado de individuos da lugar a un proceso formativo de grupos antagonistas, en ese mismo momento se delimitan fronteras dentro de las cuales predominan los lazos de cooperación por sobre los de competencia y fuera de las cuales prevalecen las relaciones de competencia por sobre las de cooperación. En ningún momento esas fronteras son estables, mucho menos eternas. Todo esto *para que* podamos elaborar un diagnóstico lo más ajustado posible a la situación concreta. Y así aplicar con mayor eficacia nuestra voluntad de transformación social.

\*\*\*

¿Por qué pensamos sugerente la idea de entender la lucha de clases como enfrentamientos entre fuerzas sociales (FS) y consideramos pertinente su desarrollo lógico en cualquier dimensión de la realidad social? Este interrogante, que ordena toda nuestra reflexión, no conseguiremos responderlo satisfactoriamente en unas pocas páginas, aunque sí podemos y queremos arriesgar algunos razonamientos a ser debatidos.

Para comenzar, proponemos jugar con la analogía entre el concepto de “formación social” y el de “fuerza social”. Para nosotros el concepto de fuerza social es a la noción de clase social lo que el concepto de formación social es a la noción de modo de producción. Además de esta analogía, entre ambos tándem de términos hay una ligazón orgánica que responde a una articulación en un cuerpo teórico holista, así como a la articulación que se da en los procesos históricos concretos en los cuales ni las clases sociales ni los modos de producción se presentan de forma pura y aislada. Pasemos a ver cómo es esto.

La noción de formación social fue forjada al calor de los debates sobre los modos de producción.<sup>1</sup> Quienes rescataron el concepto de los borradores de Marx consideraban que la imagen de un modo de producción capitalista cuyo motor era la lucha frontal entre burguesía y proletariado descarnaba el proceso histórico concreto. Con la intención de devolverle su carnadura el concepto de modo de producción fue reemplazado por la noción de “formación económico-social”. Este movimiento conceptual no inhibía el uso de la noción “modo de producción”, pero sí la convertía en un momento abstracto de la totalidad concreta representada por el concepto “formación social”. Bajo su aura el modo de producción capitalista se tornó un nudo conceptual articulador de formas sociales no capitalistas dentro de la lógica capitalista,

---

<sup>1</sup> Solo a modo de introducción a la temática véase Sereni (1973), Assadourian et.al. (1989), Galarza (2010) y Bosch Alessio (2016).

en el marco de sociedades burguesas. Esta reestructuración conceptual habilitó nuevos enfoques sobre la lucha de clases. Estos se caracterizaron por ganar en complejidad. La imagen de luchas frontales entre burguesía y proletariado fue desplazada por la noción de enfrentamientos entre fuerzas sociales. Y estas últimas fueron entendidas como expresión de alianzas sociales policlasistas.

La propuesta de entender la lucha de clases como enfrentamientos entre fuerzas sociales tuvo aceptación en un grupo de científicxs sociales.<sup>2</sup> Sin embargo, la formación entrelazada de enfrentamientos y fuerzas sociales pocas veces ha trascendido el análisis centrado en la dimensión estado-nación de la formación social. Los ámbitos supra y sub nacionales, en el mejor de los casos, fueron pensados como territorios sobre los cuales se proyectaban las fuerzas sociales moldeadas a imagen y semejanza del estado-nación. Por esta razón, son virtualmente inexistente los análisis de las relaciones trans fuerzas sociales estadocéntricas en ámbitos supra y/o sub nacionales. Por lo general, los abordajes que centran su mirada en los enfrentamientos entre los “componentes” que conforman las fuerzas sociales a “escala” nacional reproducen la imagen de enfrentamiento frontal entre las fracciones sociales que componen el grupo dirigente y aquellas que componen las bases. Esto sucede cuando se pretende reducir la interpretación de la conflictividad laboral al clivaje político nacional; por ejemplo, los casos de conflictividad laboral interpretados en clave del clivaje peronismo/antiperonismo.

Nuestra propuesta tiene el objetivo de recrear la imagen de enfrentamientos horizontalizados cualquiera sea la dimensión de la realidad social a ser analizada, desde el ‘individuo social’ hasta la ‘sociedad global’. Miradas desde esta perspectiva analítica, las disputas son siempre entre FS y nunca entre su grupo dirigente y su grupo dirigido. El antagonismo horizontal entre FS es una constante en todas las dimensiones de las sociedades globales clasistas (racistas y patriarcales). Desde la perspectiva propuesta las FS no son privativas de un ámbito o territorio social específico. Las múltiples FS que recorren la territorialidad social dan forma a la vez que son formadas por esta. Al igual que las clases sociales, las FS siempre están en proceso de formación, un proceso que no es ni lineal ni finito. Si cometemos el acto temerario de nombrar al conjunto de fuerzas sociales que se formaron y dieron forma a un territorio social histórico-concreto como “fuerza social global”, lo que estamos haciendo es rotular la resultante (siempre inestable) de la concurrencia conflictual de las múltiples FS de dicho territorio. Esa constelación de FS no es monológica ni respeta

---

<sup>2</sup> Uno de los autores más importantes en lo referido a este concepto es Nicos Poulantzas, quien tuvo amplia influencia en el campo de estudios marxistas en la doble década de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

jerarquías preestablecidas. Sí es interseccionalista y multiescalar porque reúne en sus múltiples dimensiones territoriales una amplia gama de clivajes y antagonismos. De forma esquemática podemos imaginarnos que sobre un primer plano que representa la formación social concreta se solapan y enlazan dos constelaciones: 1) el conjunto de territorios sociales que forman “el territorio social” que tiende a corresponderse con la formación social; 2) el conjunto de FS de cuya concurrencia emerge como resultante la fuerza social global.

Como decíamos, gran parte de los estudios se han detenido en las FS policlasistas de alcance nacional y muy poco en el estudio de FS clasistas de alcance sub o trans nacional. Nuestro objetivo es delinear a grandes rasgos los elementos conceptuales para poder dar cuenta de FS de carácter obrero en sus múltiples escalas espaciales. Para lograrlo, uno de los riesgos en los que debemos evitar caer es el de entender a las fuerzas sociales obreras (FSO) como epifenómenos de las FS policlasistas de alcance nacional. Si bien está interrelacionadas, ambas son irreductibles. Por otro lado, debemos entender que en una misma formación social conviven FS de diverso alcance territorial y con distintos grados de formación. Todo depende de cuál es nuestro punto de vista. Si nos proponemos escudriñar el devenir de un estado-nación daremos prioridad a los enfrentamientos entre FS de alcance nacional. Si enfocamos nuestra mirada hacia territorios sociales subnacionales (regiones) daremos prioridad a los enfrentamientos entre FS regionales. Ahora, si la preocupación fuese dar cuenta del proceso de formación de la clase obrera nuestra mirada daría prioridad a los enfrentamientos entre FSO, las cuales, vale la aclaración, siempre tienen dos frentes de lucha abiertos: 1) contra las fuerzas sociales burguesas; 2) contra otras FSO antagónicas. Con esto queremos apuntar a lo infructífero, pero ampliamente desarrollado, de una mirada que verticaliza los enfrentamientos, viendo siempre luchas entre dirigentes y dirigidos.

Esta visión verticalizante debe ser revisada porque reproduce, de forma mecánica y acrítica, el discurso legitimador de las direcciones de las FS. Algunas de estas direcciones buscan disolverse discursivamente en sus bases, en particular aquellas que le están disputando la conducción de un determinado territorio social a una FS ya hegemónica. Este objetivo las lleva a presentar un conflicto que implica enfrentamientos entre FS antagónicas en un territorio social específico (verbigracia, un gremio determinado), como contiendas entre bases y direcciones. Es por este motivo que toda lucha presentada como enfrentamientos de bases contra direcciones debe ser entendida como confrontaciones entre fuerzas sociales antagónicas (FSA) por la conducción del territorio social en disputa, donde una de ellas cristalizará en formato institucional. Esto quiere decir que logrará construir hegemonía e imponer su perspectiva en dicho territorio social a través del consenso y la coerción. Vale aclarar que en

estos enfrentamientos prevalece la lucha teórica por sobre la lucha económica y la lucha política, también presentes pues las tres están entrelazadas y mutuamente condicionadas (Lenin, 1961; Marín, 2009).

Una dificultad adicional a la que nos enfrentamos para desarticular la visión “clásica” (bases vs. direcciones) es la archivística. Las huellas dejadas por las fuerzas sociales hegemónicas (FSH) son conservadas y archivadas debido al propio rol burocrático de dicha fuerza. Al contrario, las huellas dejadas por las fuerzas sociales de oposición (FSDO), por su condición de derrotadas, son borrosas y fragmentarias. Aquella caracterización que realizara Gramsci sobre las clases subalternas es análoga a las FSDO que son derrotadas y no logran institucionalizarse:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva (esta verdad puede probarse con la historia de la Revolución francesa hasta 1830 por lo menos). Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que **cada monografía exige un cúmulo grandísimo de materiales a menudo difíciles de encontrar** (Gramsci, 1981: 361) [el énfasis es nuestro].

La disparidad de huellas materiales que dejan las FSH y las FSDO explica dos situaciones. Por un lado, la unanimidad aparente de las FSH. Por otro lado, el borramiento-silenciamiento de las FSDO. Ambas situaciones están mutuamente condicionadas, ya que son expresiones de una relación antagónica co-constituyente. Con esto queremos advertir que, sin una debida crítica de fuentes y un marco teórico acorde a nuestros objetivos, la reconstrucción del pasado de los grupos subalternizados pierde heterogeneidad y complejidad, aplanando la rugosidad intrínseca a todo proceso histórico.

Antes de finalizar esta introducción nos gustaría hacer otras dos advertencias. Una está referida a lo artificioso del tratamiento conceptual que realizamos aquí. Obligados por el espacio, elegimos marginar de estas páginas toda referencia pormenorizada a conceptos afines a la noción de fuerza social. Entre ellos destacamos la noción de estrategia que merecería un

tratamiento análogo al realizado aquí con el concepto de fuerza social obrera. Tampoco nos adentramos en el concepto de partido, otro término clave. Como toda noción encuentra significación en la cadena de conceptos que anuda una teoría, tómesese este ensayo como el primero de una serie inconclusa. La segunda advertencia refiere al “auditorio” imaginado por nosotrxs. Si bien las conjeturas que aquí presentamos pueden ser leídas productivamente por cualquiera que se interese por los estudios sobre la clase obrera, estamos pensando en un público más estrecho. Aquel compuesto por quienes no solo estudiamos a la clase obrera como un objeto de investigación más entre otros sino que intervenimos con la intención de potenciar la capacidad transformadora de este sujeto siempre en formación. O sea, está compuesto por quienes nos identificamos con la posibilidad revolucionaria del accionar del proletariado como clase expropiada y explotada. Por eso las críticas aquí vertidas deben ser leídas siempre como autocríticas.

\*\*\*

La estructura de exposición de este capítulo está compuesta por esta introducción, un apartado sobre la adopción y uso del concepto “fuerza social” en el campo de los estudios marxistas vernáculos, un segundo apartado sobre la noción de fuerza social en Marx, un tercer apartado donde exponemos nuestra noción “fuerza social obrera”, y finalmente cerramos con una coda en donde sintetizamos lo expuesto y establecemos los posibles lazos con el conjunto de los capítulos del libro. Asimismo, debemos decir que a lo largo de sus páginas la lectura será constantemente interrumpida por digresiones, aclaraciones, ejemplificaciones y advertencias, propias de quienes se adentran en un territorio en construcción y polifónico.

### ***Apuntes para un rastreo del concepto “fuerza social” en las Ciencias Sociales vernáculos***

Si nos remitimos al despliegue y uso del concepto “fuerza social” en las ciencias sociales argentinas para el análisis de la lucha de clases, el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) es la referencia obligada. Juan Carlos Marín, en el marco del CICSO primero y del Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO) después, ensayó una conceptualización crítica de la lucha de clases. Su propuesta conceptual buscó desarmar la mirada vulgar sobre la lucha de clases, tanto en el ámbito académico como en el partidario. Partiendo de la obra de Lenin, sostuvo que la lucha precede a las clases y que es por medio de aquella que estas se conforman. Para advertir, paso seguido, que las clases en lucha nunca se enfrentan de forma directa sino por medio de fuerzas sociales, expresión de alianzas policlasistas que remiten a intereses divergentes. En palabras del autor:

...la imagen que él [Lenin] tiene de la lucha de clases no presupone que las clases sociales se enfrentan directamente, sino que quienes se enfrentan son fuerzas sociales. Estas fuerzas sociales expresan distintos momentos y forman alianzas de clases, intereses (objetivos) de clases, grados de unidad de clases, etc. Así, la lucha de clases se realizaría a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna. (Marín, 2009: 31).

En otras palabras, para Marín no existió, existe, ni existirá la lucha de clases en estado puro. O mejor dicho, la lucha de clases en estado puro es la lucha entre grupos sociológicamente impuros. Los intereses objetivos de clase no se traducen nunca en subjetividades e identidades monolíticas. La clase sociológicamente definida nunca es un único y uniforme sujeto político, no hay correspondencia entre la realidad del dato estadístico y la realidad de la lucha de clases. Es verdad que sus fronteras se solapan pero nunca coinciden, siempre están desfasadas. Lo que en todo momento prima es la heterogeneidad, tanto en su dimensión objetiva como en su faceta subjetiva.

En otra parte del mismo escrito Marín insiste en resaltar su propuesta conceptual:

El problema es saber ‘mirar’ la lucha de clases: cuando se ve a un hombre luchando contra el régimen, dos personas, un hombre peleando ‘consigo mismo’, debe saber observarlas como forma de expresión de la lucha de clases. Lucha política es el enfrentamiento del ‘pueblo’ contra el ‘régimen’; donde ‘pueblo’ querrá decir, tarde o temprano, alianza de clases, pero no cualquier alianza, sino una alianza de clases en sentido estratégico. Es decir, la alianza de clases que tiene como consecuencia el enfrentamiento contra el ‘régimen’, o sea, a otra alianza de la sociedad (Marín, 2009: 93).

Aquí Marín parece reducir el concepto de FS a la alianza entre clases populares, es decir, el pueblo. Sin embargo, en su libro *Los hechos armados*, despeja las dudas que sobre su propuesta conceptual podíamos tener. En este escrito Marín analiza el desarrollo concreto de la lucha de clases en la Argentina de los años 1973-1976. Para el autor, en aquella coyuntura histórica habían coagulado tres FS: 1) la del régimen; 2) la del gobierno; 3) la de las organizaciones revolucionarias.<sup>3</sup> Sobre su tesis queremos resaltar dos aspectos. Primero, los enfrentamientos sociales pueden dar lugar a más de dos FS aunque siempre tiendan a polarizar. Segundo, las FS como expresión de alianzas entre clases no es exclusiva del campo del pueblo.

En *Conversaciones sobre el poder* Marín continúa barruntando la misma idea:

---

<sup>3</sup> “Las tres fuerzas eran: el régimen, el gobierno y las organizaciones revolucionarias. Las tres cortaban transversalmente a la sociedad argentina, aunque, por supuesto, de muy diferentes maneras.” (Marín, 2003: 66).



Si partimos del modelo de la lucha de clases, tenemos la premisa de que las clases se enfrentan por medio de fuerzas sociales. Y una fuerza social es siempre la expresión de una alianza de clases. La lucha de clases, en nuestra imagen, es confrontaciones, encuentros, combates entre fuerzas sociales, fuerzas que son la territorialidad de una alianza de clases, territorialidad en la que se manifiestan los grados de unidad de cada clase social (Marín, 1995: 62-63).

Para este autor las fuerzas sociales son territorialidades que cruzan transversalmente a las distintas clases de una formación social específica. Por esta razón, las clases sociales nunca coinciden de forma absoluta con los distintos territorios sociales.<sup>4</sup> A nuestros fines, es interesante hacer notar la ligazón que establece el autor entre el concepto de alianza y la noción de unidad de clase. En otras palabras, los grados de unidad de clase están relacionados con los procesos de enfrentamientos entre FS como territorialidad específica. Dado el puntapié inicial muchxs otrxs nos hemos ocupado de desarrollar la propuesta del autor, no siempre respetando su espíritu.

Desde preocupaciones similares, Beba Balvé (CICSO) sostiene que las clases sociales fundamentales, compuestas por diversas capas y fracciones, conforman alianzas de clases que toman forma de fuerzas sociales por medio de enfrentamientos sociales “realizando en cada momento el ser social específico de cada clase social que varía según quien tenga la iniciativa” (Balvé: 1989, 123). Con otro tono narrativo Balvé refuerza la misma idea: las clases nunca se enfrentan en forma directa. Y lo más interesante, pese a un estilo en apariencia esencialista, Balvé deja entrever el lugar destacado que la contingencia histórica juega en el proceso de la lucha de clases. Asimismo entiende al ser social como un nudo de relaciones sociales contradictorias e íntimamente históricas. Todo esto, claro está, en un marco histórico de determinaciones sociales bien específicas. Aquí la libertad no es entendida como libre albedrío sino como conciencia de la necesidad. Las fuerzas sociales, entonces, son entendidas como alianzas entre clases distintas sin dejar lugar a un uso más flexible del término, como el que nosotros buscamos.

Por su parte, Inés Izaguirre<sup>5</sup> y Zulema Aristizábal, integrantes del Programa de Investigaciones en Conflicto Social (PICS), precisan que la lucha de clases se expresa en el enfrentamiento entre fuerzas sociales, “es decir entre alianzas sociales en pugna, cada una de

---

<sup>4</sup> “...no hay fuerza social sin territorialidad. Las clases sociales no coinciden con las territorialidades” (Marín, 1995: 65).

<sup>5</sup> Inés Izaguirre fue miembro fundadora del CICSO.

las cuales expresan articulaciones complejas de relaciones sociales en oposición y/o en antagonismo” (Izaguirre y Aristizábal, 2002: 15). Si bien la idea parece una recreación de lo ya dicho por Marín y Balvé, el aporte singular de este texto lo encontramos en la aplicación de esta imagen para analizar la conflictividad al interior de los grupos obreros, un aspecto caro a nuestras preocupaciones teóricas. Las autoras puntualizan la necesidad de una mirada horizontalizadora, pero sin nominarla y pasando rápidamente a analizar el proceso histórico concreto sin detenerse demasiado en la conceptualización de su propuesta analítica. Asimismo, tratan los enfrentamientos entre grupos obreros como un fenómeno que replica en el ámbito obrero el enfrentamiento entre las FS de alcance nacional caracterizadas por Marín en *Los hechos armados*. Para nosotrxs no hay siempre una correspondencia directa entre la dinámica del enfrentamiento entre FS policlasistas de alcance nacional y las especificidades de los enfrentamientos entre FSO. Muchas veces ocurre que quienes participan en una FS policlasista de alcance nacional (ej. peronismo) se enfrentan en un territorio más reducido (ej. gremio) agrupándose en dos FS, una obrera y la otra burguesa (FSO vs. FSB) cada una de las cuales alcanza cierto grado de unidad y logra articular algún tipo de alianza. Por ejemplo, en una huelga de portuarixs, la FSB siempre intenta y muchas veces logra contar con un destacamento de estibadorxs rompehuelgas; mientras que la FSO portuaria busca y en ocasiones logra la solidaridad de los pobladores del barrio así como de los comerciantes. Finalmente, los rompehuelgas, que aparecen como parte de la FSB, pueden ser expresión de una emergente FSO de oposición a la FSO hegemónica en el gremio.

Desde la disciplina histórica Nicolás Iñigo Carrera también retoma el concepto desarrollado por Marín. Según este autor, que fue integrante del CICSO y hoy es miembro del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), las clases sociales fundamentales despliegan, en sus movimientos, distintas estrategias (metas), que para realizarse requieren la conformación de alianzas policlasistas, pues “para realizar su interés necesitan constituir fuerza social, y esta fuerza sólo puede existir constituyendo alianzas, que son las que se enfrentan en la lucha” (Iñigo Carrera, 2008: 85). Recientemente el autor se volvió a referir al concepto de fuerza social:

La lucha política se da siempre entre fuerzas sociales, que son alianzas de clases y fracciones de clase. La fuerza surge, en un sentido análogo a la formación de fuerza productiva analizada por Marx en los capítulos sobre división del trabajo y cooperación del libro I de *El Capital*, de la suma algebraica de voluntades dentro de la clase y de las diferentes fracciones sociales que se alían. (Iñigo Carrera, 2017: XXVIII).

Al igual que Izaguirre y Aristizábal, Iñigo Carrera dedica más espacio a la operacionalización del concepto que a su desarrollo teórico, pues este no es el cometido del autor en el texto reseñado. Asimismo, Iñigo Carrera enfatiza en la especificidad del concepto de FS como alianza entre clases distintas, no dando lugar a su aplicación en el ámbito eminentemente obrero.

Sin la pretensión de haber sido exhaustivos en el recorrido<sup>6</sup>, queremos cerrarlo con los pareceres que sobre el concepto de FS expresa Flabián Nievas, para quien, como ya podemos presumir, la lucha de clases “no se libra aisladamente, clase contra clase, sino mediante alianzas que las mismas pueden establecer” (2014: 176). Decidimos culminar el recorrido de este apartado con Nievas porque en su último libro, que es la reelaboración de su tesis doctoral, se ocupa de desarrollar una perspectiva teórica-epistemológica de la lucha de clases (Nievas, 2016). Nos detendremos en los dos capítulos donde aborda el concepto de fuerza social: capítulos 13 y 16. En ellos se encarga de diferenciar entre el concepto “fuerza social” y el concepto “fuerza social política”. El primero es acotado al ámbito de la producción y circulación capitalista de mercancías, que tiene su asiento en la sinergia producida por la cooperación y/o la operación conjunta. Para lograr precisión conceptual, el autor vuelve a las obras fundamentales de Marx, en particular a su concepto de fuerza social productiva del trabajo y su noción de mercado. Después de rescatar distintos fragmentos de los escritos de Marx, concluye que estas fuerzas son fuerzas del capital y que, por ende, para el trabajo son fuerzas heterónomas.

En ambos casos, sea como fuerza de producción o de circulación, la fuerza social es una potencia sinérgica que envuelve y atrapa a los hombres que, como personificaciones (obrero/capitalista o comprador/vendedor), operan en el marco de sus personificaciones estructurales. Y estas fuerzas son organizadas desde fuera de sí mismas: la fuerza productiva social, por el capital; la demanda por la oferta y la oferta por la demanda (Nievas, 2016: 211).

Delimitado el concepto de fuerza social, el autor se adentra en el concepto de fuerza social política, marcando una primera diferenciación. Mientras el primero se asienta en la cooperación, el segundo refiere a la alianza definida como “la articulación que potencia la acción de las diversas fracciones o grupos” (Nievas, 2016: 213). Otra diferencia relevante para

---

<sup>6</sup> Toda selección es algo arbitraria no siendo esta una excepción. Solo por mencionar algunos de los autorxs que fueron marginadxs de estas líneas, véase Harnecker (1986, 1987), Bonavena (1992), Jacoby (2014) y Tapia (2017). Este último, de reciente aparición, no es parte del campo académico argentino pero debido a su importancia consideramos que merece al menos una mención.

el autor se produce en el ámbito correspondiente a cada una de las fuerzas. Mientras la fuerza social se despliega en los espacios de producción, la fuerza social política se conforma en los espacios de disputas.

Se trata en ambos casos, de agregados dinámicos, cuya composición no solo puede ser variable, sino que necesariamente fluctúa en el tiempo y en el espacio; así lo atestiguan los ingresos y egresos de diferentes fracciones de sobrepoblación relativa en la fuerza social de producción, y los permanentes realineamientos de diferentes fracciones sociales en las fuerzas sociales políticas. Constituyen pues fuerzas operantes con componentes variables. Una existe en el ámbito de la producción, y la otra en el ámbito de la disputa (Nievas, 2016: 214-215).

Para la delimitación de este concepto Nievas se basó en los “escritos de coyuntura” de Marx y de Lenin. Ninguno de los dos utiliza el concepto con la nominación propuesta por Bonavena (1992) y retomada por Nievas. Esta situación lleva a Nievas a sostener que en aquellos el concepto se encontraba “innominado”. Para finalizar la reseña de la propuesta conceptual de Nievas nos gustaría puntualizar sobre sus aportes. El autor logra ordenar y sistematizar las reflexiones dispersas que desde Marx y Engels se fueron elaborando en el marco del pensamiento marxista. Asimismo elabora una diferenciación clara entre los dos conceptos propuestos: fuerza social y fuerza social política. Unión, alianza, articulación, cooperación, político, no político, heteronomía y autonomía son algunas de las palabras claves que permiten esta elaboración conceptual. Sin embargo, al igual que lxs otrxs autorxs, mantiene el concepto de FS reservado únicamente para la alianza entre clases distintas, imposibilitando su estiramiento.

Más allá de los matices propios de las modulaciones singulares que cada unx de lxs autorxs plasmó en sus escritos, el espíritu parece ser el mismo: las fuerzas sociales son expresión de alianzas de clases, ya sean estas de carácter revolucionario, reformista, conservador o restaurador. Es esta idea la que queremos discutir para lograr un estiramiento científica y políticamente productivo del concepto. El hecho de estar siempre en formación hace que tanto la clase obrera como la fuerza social obrera logren cierta estructuración parcial y momentánea gracias a la necesaria articulación de las diferencias en formato de alianzas y/o unión. Ningunx de lxs autorxs se ocupa de desarrollar un “concepto nominado” para la dimensión de la realidad que refiere a la conflictividad específicamente obrera. Por esta razón nos retrotraeremos a los escritos de Marx en búsqueda de alguna brecha que nos habilite el ejercicio propuesto de reconceptualización.

### *Notas para una genealogía del concepto de ‘fuerza social’ en Marx*

Un concepto clave en el andamiaje teórico de Marx es el de fuerza, que en su contexto remite necesariamente a fuerza social como diferente a fuerza natural o de la naturaleza no humana. Esta aclaración bastante obvia es necesaria ya que Marx toma el concepto de fuerza de la física y lo refunda como concepto central de la crítica a las ciencias sociales burguesas. Solo como indicador indirecto de su importancia podemos decir que, en *El capital*, Marx utiliza el término “fuerza” 2209 veces, mientras que “clase” aparece 662 veces y “lucha” se repite en 90 ocasiones. Más allá de las menciones en *El capital*, su alcance es amplio y no se acota a la recepción economicista que comúnmente se hace del concepto. Esto último puede verse, por ejemplo, cuando se entiende la noción “fuerza de trabajo” -utilizada por Marx en sus escritos orientados a la crítica de la economía política burguesa- como un término especialmente económico. Sin riesgo de exagerar, podemos decir que en Marx las nociones “fuerza social” y “fuerza de trabajo” pueden ser entendidas como sinónimos, ya que refieren a la capacidad creativa del sujeto social para transformarse y transformar su entorno social y material. Su forma en el ámbito de la producción capitalista de mercancías es solo una de sus manifestaciones histórico-concretas. Por esta razón consideramos que, a diferencia del repaso que hace Nievas en su libro sobre los fragmentos de Marx, el concepto es extensible a la dimensión de la disputa. Pues, consideramos que la dimensión de la producción es desde su fundación un ámbito de disputas, por ende político y no meramente económico. Es más, consideramos que esa distinción es un aspecto de la cosificación que el poder del capital ejerce sobre la realidad social. Hecha la aclaración, veamos qué nos aporta Marx.

En el capítulo primero del tomo I de *El Capital* que versa sobre la mercancía, Marx presenta su definición más acabada sobre el concepto “fuerza de trabajo” como una mercancía distinta a las demás. Seguidamente se ocupa de precisar el concepto de “*fuerza productiva social* del trabajo” [aquí y en las líneas siguiente el **énfasis** es nuestro]. O sea que el concepto inicial de “fuerza de trabajo” presentado en el primer capítulo es complejizado por Marx en su crítica a la visión liberal atomista de la sociedad burguesa. Como veremos, la fuerza de trabajo que reproduce la lógica del capital, que alimenta al capital como sujeto histórico, no es la del trabajador/a individual, aislado/a, sino la fuerza social, de masas, colectiva, cooperativa, del trabajo productivo reunido por y para el capital.

En su caracterización de la división manufacturera del trabajo, Marx sostiene que aquel proceso “crea una determinada organización del trabajo social, desarrollando con ello, al mismo tiempo, la nueva *fuerza productiva social* del trabajo” (Marx, 2009: 444). Y lo hace

creando nuevas condiciones para que el capital domine sobre el trabajo asalariado. El desarrollo de esta “*fuerza* productiva *social* del trabajo” es posible gracias a “la *cooperación* en gran escala” (Marx, 2009: 775). Según Marín (2009) es en este pasaje de *El capital* donde la noción de fuerza social cobra mayor nitidez. En esos párrafos citados Marx intenta explicitar el carácter de las fuerzas sociales en el proceso productivo capitalista. Al precisar las particularidades que presenta la cooperación en el régimen capitalista de producción Marx puntualiza lo siguiente:

No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la *cooperación*, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una *fuerza de masas*. (Marx, 2009: 396)

En cuanto personas independientes, los obreros son seres aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital se los ha incorporado. En cuanto cooperadores, en cuanto miembros de un organismo laborante, ellos mismos no son más que un modo particular de existencia del capital. La fuerza productiva que desarrolla el obrero como *obrero social* es, por consiguiente, *fuerza* productiva del capital. La *fuerza* productiva *social* del trabajo se desarrolla gratuitamente no bien se pone a los obreros en determinadas condiciones, que es precisamente lo que hace el capital. Como la *fuerza* productiva *social* del trabajo no le cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la desarrolla antes que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente (Marx, 2009: 405).

Lo interesante de estos fragmentos reside en la idea del doble movimiento dialéctico del capital, atomizando primero a lxs obrerxs para luego reunirlos de forma cooperativa bajo su mando, como fuerza social de masas para y del capital. O sea, en tanto capital vivo, lxs obrerxs son reunidos y unidos por y para el capital. Solo rebelándose contra esa unión, y en ese mismo acto, pueden aspirar a formarse como clase para sí y no para el capital. Fundando una nueva unión-alianza cooperativa contra el capital, es decir, una fuerza social de nuevo tipo, una fuerza social obrera. Es a partir de esa praxis que podemos hablar de la clase como sujeto político y no meramente como dato estadístico-censal.

En un pasaje sobre la relación entre oferta y demanda global sostiene que cada uno de los términos “interactúan como unidades, como *fuerzas combinadas*.” En este sentido –dice Marx- el individuo opera como “parte de una *fuerza social*, como átomo de la *masa*”, haciendo valer de esta forma el carácter social de la producción y el consumo (Marx, 2009: 244). En el régimen capitalista de acumulación –sostiene Marx- se busca que las mercancías lanzadas a la

circulación vuelvan, al menos, como ganancia media. Es en este proceso que “el capital cobra *conciencia de sí* mismo como una *fuerza social* en la cual participa cada capitalista proporcionalmente a su participación en el capital social global” (Marx, 2009: 246). A su vez, en este movimiento:

...*el capital* se presenta cada vez más como un *poder social* cuyo funcionario es el capitalista y que ya no guarda relación posible alguna para con lo que pueda crear el trabajo de un individuo aislado, sino como una *fuerza social enajenada*, autonomizada, que se opone en cuanto cosa a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa. (Marx, 2009: 339).

En estos pasajes Marx argumenta cómo el mercado como momento-espacio particular del capital refuerza el poder disolvente para con lxs obrerxs azuzando la competencia entre ellxs. Asimismo nos permite entender al capital como fuerza social autoconsciente, o sea, como fuerza social “política” y no como una ciega fuerza económica. Finalmente, Marx nos permite entender que la fuerza social del trabajo es propiedad del capital, la crea el capital (con el cuerpo obrero como mediación). Como ya explicamos, solo la rebelión obrera puede subvertir la condición de enajenada de esa fuerza social.

Esta lectura de los fragmentos de Marx nos lleva a conjeturar que la distinción realizada por Nievas entre fuerza social productiva y fuerza social política, que en principio parece operativa, es problemática. En todo momento las fuerzas sociales expresan las dos valencias. Es más, lo que Nievas llama fuerza social política es una fuerza social productiva, pues produce y reproduce relaciones sociales. Insistimos, no hay fuerza social que no sea productiva y política al mismo tiempo, como tampoco hay ámbito de producción que no sea al mismo tiempo ámbito de disputa. Las fuerzas sociales en confrontación están disputando, en un mismo proceso, la forma y el contenido de la producción y reproducción de lo social al tiempo que se producen y reproducen lo social allende sus motivaciones y objetivos. La lucha de clases entendida como enfrentamientos entre FS es el espacio-momento concreto, mientras que el de la producción material de la vida social es entendido como el espacio-momento abstracto de la lucha de clases.

En el próximo apartado proponemos caracterizar el concepto de fuerza social obrera como la contraparte del concepto de fuerza social enajenada. En otros términos, nos ocuparemos de caracterizar a la fuerza social obrera cuando deja de ser una fuerza social de y para otro (el capital) y pasa a ser una fuerza social para sí y contra otro (el capital).

### ***El concepto de fuerza social obrera como un aporte al abordaje de la lucha proletaria***

Pensamos este aporte conceptual como un pequeño paso en la gran empresa de edificar una nueva perspectiva analítica que logre superar las desventajas de las miradas hoy hegemónicas. Esto no solo en el ámbito de los estudios sobre la clase obrera sino, más importante aún, en la praxis militante, ámbitos que muchas veces van de la mano. Cada una de las observaciones críticas, que desarrollamos a la par de nuestra propuesta conceptual, no se corresponde con una autoría particular. En estas páginas prescindimos de puntualizar autorías porque consideramos que la fuerza del dicotomismo aquí criticado está en ser parte del sentido común académico y militante. Asimismo, consideramos que su uso es más extendido en el ámbito del activismo político. Es a ese sentido común al que apuntamos nuestras críticas. Demás está decir que estas críticas no son privativas de tal o cual fuerza partidaria, pues cruzan transversalmente a todas estas fuerzas. También vale aclarar que en todas estas fuerzas hay miradas más complejas y praxis consecuentes con aquellas. Nosotrxs tampoco escapamos a las generales de la ley, estamos cruzadxs por las mismas tensiones y nos caben las mismas críticas. Por otra parte, no nos quedan dudas de que, más allá de las correspondientes autocríticas, el problema mayor está en la otra vereda, la de las fuerzas sociales conservadoras y burocráticas que acumulan y realizan poder para mantener intocable el orden de cosas establecido. Para nosotrxs la línea de clivaje más importante es nuestra lucha frontal contra aquellas fuerzas del orden, por eso necesitamos de toda nuestra sagacidad en el orden de nuestros razonamientos e interpretaciones. Ese es el sentido de las siguientes líneas.

Volviendo al tema, estas perspectivas hegemónicas tienen en el dicotomismo maniqueo una de sus prácticas más comunes. Aquí nos ocuparemos de repensar la dicotomía bases/direcciones a partir de una propuesta conceptual que consideramos superadora. Vale aclarar que esta división y distribución de funciones sociales es la de mayor grado de abstracción. La personificación de estas funciones en estructuras histórico-concretas de poder se puede expresar como contraposición entre clases dominantes y clases dominadas, donde la primera cumple necesariamente funciones de dirección institucionalizadas y legitimadas socialmente. Estas personificaciones también pueden expresarse como relación entre vanguardia/masas en configuraciones de organizaciones que pueden ir desde una comisión interna fabril, pasando por sindicatos, centrales, hasta organizaciones políticas internacionales. Para desarrollar nuestra propuesta nos hemos apoyado tanto en nuestras investigaciones de base como en textos no centrales en el campo de los estudios de la historia de la clase obrera. Partiendo de los aportes ya reseñados de programas de investigación como CICOSO, PIMSA,



PICASO y PICS, y en discusión con ellos, elaboramos el concepto ‘fuerzas sociales obreras’ (FSO) para romper el maniqueísmo de la dicotomía bases/direcciones, que conlleva como consecuencia necesaria la despolitización de las masas obreras. Vale aclarar que esa despolitización muchas veces aparece bajo el ropaje de un discurso público de carácter basista.

¿No sucede que a veces desde aquel sentido común militante se considera que las bases actúan por espasmos, por instintos, visceralmente o, en el mejor de los casos, por razones inmediatas de carácter material (economicismo, acción política degradada)? ¿Acaso las masas obreras solo pueden saltar estos límites si se dejan dirigir por vanguardias políticas pre-constituidas? ¿Solo las vanguardias tienen las claves para lograr la activación de la carga política que las bases encierran en potencia pero no en acto? ¿Este dicotomismo acrítico no presupone -ya sea de modo consciente o no- que las direcciones tienen siempre una relación de exterioridad con las bases? Si las masas obreras representan el *laboratorium* natural de las direcciones, elemento artificial-cultural que se monta sobre el discurrir natural de las bases para encausarlas, ¿no se reduce, de un modo u otro, las historias obreras a una historia de los avatares de sus direcciones? ¿Son las direcciones en todo momento el elemento activo y determinante, de ahí que toda crisis se pueda definir como crisis de dirección?

Llegados a este punto debemos decir que nuestra intención no es criticar la idea de dirección así como tampoco la de vanguardia ni la de partido. Solo nos ocupamos de criticar las miradas y praxis cosificadoras de estas dimensiones constitutivas de la clase obrera. Al igual que la clase toda, sus grupos constitutivos (masas obreras, direcciones, partidos, vanguardias) se van conformando y reconfigurando en los procesos de lucha (enfrentamientos entre fuerzas sociales). Ni la clase ni sus partes constitutivas alcanzan una configuración definitiva, sino que están en constante reconfiguración, superposición y circulación. Todo se redefine por y en la lucha, la cual siempre tiene tres valores aunque solo uno sea el predominante en tal o cual coyuntura histórica. Nos referimos a la lucha económica, la lucha política y la lucha teórica - por la conducción de las masas- desarrolladas por Lenin en el *¿Qué hacer?* (Lenin, 1961). Es sobre estas miradas cosificadoras y tabicadoras que el concepto de fuerza social, en general, y el de fuerza social obrera, en particular, puede realizar su mejor aporte.

Solo a modo de ejemplo haremos mención a dos pasajes de la monumental obra de Lenin para mostrar los peligros que acarrea la fetichización de una parte del pensamiento del revolucionario ruso, pensamiento que no estuvo exento de contradicciones y reelaboraciones impuestas por el discurrir de la lucha de clases. El primer fragmento pertenece a uno de los

pasajes más citados del *¿Qué hacer?* escrito en 1902, sobre el cual se basan las miradas y praxis cosificantes de la relación bases/direcciones:

Hemos dicho que **los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera.** La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia *tradeunionista*, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.

### **¿QUÉ HACER? [1902]**

El segundo fragmento pertenece a un texto menos leído pero de vital importancia debido al contexto de su escritura y a las conclusiones políticas de Lenin para lo que vendría posteriormente:

Sus propias condiciones de vida hacen a los obreros aptos para la lucha y los impulsan a ella. El capital reúne a los obreros en vastas masas en las grandes ciudades, los agrupa, les enseña a actuar al unísono. A cada paso los obreros se encuentran cara a cara con su enemigo principal, la clase capitalista. **En el combate contra este enemigo, el obrero se hace socialista, llega a comprender la necesidad de una completa reorganización de toda la sociedad, de la completa supresión de la miseria y de la opresión.** Al hacerse socialistas, los obreros luchan con una intrepidez sin límites contra todo lo que obstaculiza su camino...

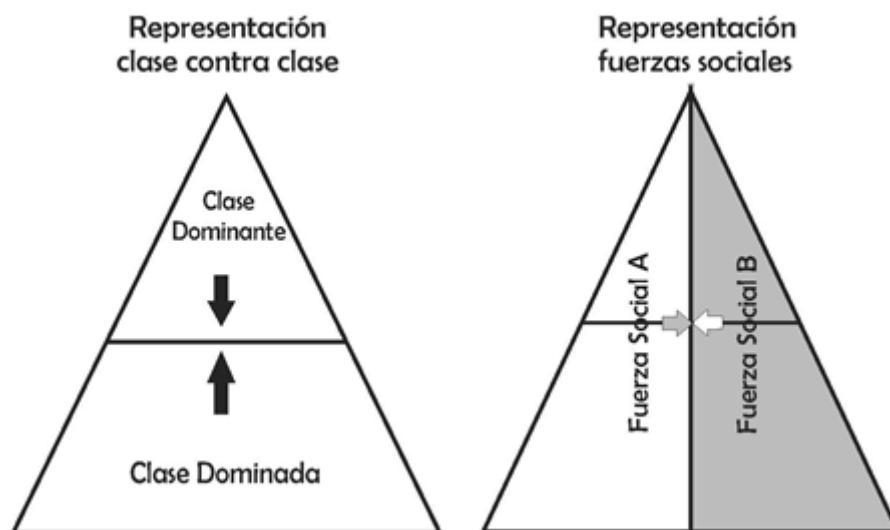
**LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN [de 1905]**  
*Rabóchaia Gazeta*, N° 1, 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910.

Las tesis de Lenin muestran desplazamientos significativos que se produjeron al calor de la lucha de clases, siendo la última producto de la insurrección de masas de 1905. Esta experiencia -decía Lenin en tono autocrítico- tenía que significar una enseñanza para el partido bolchevique. Luego, en función del rol del partido en la dirección que tomaron las revoluciones de 1917, tanto Lenin como Trotsky y otros dirigentes del partido bolchevique continuaron reformulando y precisando el vínculo entre la clase obrera, el partido y la dirección revolucionaria. No es la intención discutir aquí a fondo esta cuestión, remitimos su mención para recalcar que no hay formas preestablecidas de lucha y organización, ni vanguardias plenamente constituidas prontas a cumplir su rol. Hay varios ejemplos de que la historia es

implacablemente irónica para con las organizaciones que se arrojan unilateralmente la representación del proletariado.

En primer lugar nos gustaría hacer una advertencia y algunas precisiones sobre esta propuesta conceptual. Como ya hemos visto en los apartados anteriores, dentro de la tradición de pensamiento marxista, el término “fuerza social” aparece asociado a los “escritos económicos” de Marx, en particular, *El capital*. Sin embargo, años más tarde tomó centralidad en los “escritos políticos” de Lenin en el contexto de la revolución rusa. A partir de ese momento el concepto refirió a la coagulación de una alianza social no coyuntural entre obrerxs y campesinxs. Pasado por el tamiz gramsciano, en Argentina es rescatado y densificado teóricamente por Juan Carlos Marín. Recordemos brevemente que para lxs investigadorxs de CICSO la lucha de clases es un operador teórico-metodológico central para dar cuenta de lo social. Sin embargo, esta no es considerada de una forma vulgar, como enfrentamiento entre la clase obrera y la clase burguesa, sino como un choque entre fuerzas sociales, entendidas estas últimas como alianzas entre fracciones de distintas clases. De esta forma, la vección del enfrentamiento deja de interpretarse en sentido vertical para pasar a interpretarse en sentido horizontal (ver Figura 1). Así, el concepto de FS es anclado allende las fronteras de clase, pues –dicen– la clase no puede aliarse consigo misma. Es en este punto que nos proponemos estirar el concepto abarcando la articulación al interior de cada clase. Para nosotrxs, lxs trabajadorxs no solo pueden sino que necesitan articularse entre sí (unirse-aliarse) para devenir clase, en tanto sujeto político activo. No hay fuerza social obrera o de otro tipo sin articulación, sin composición de lo distinto en función de uno o más objetivos en común.

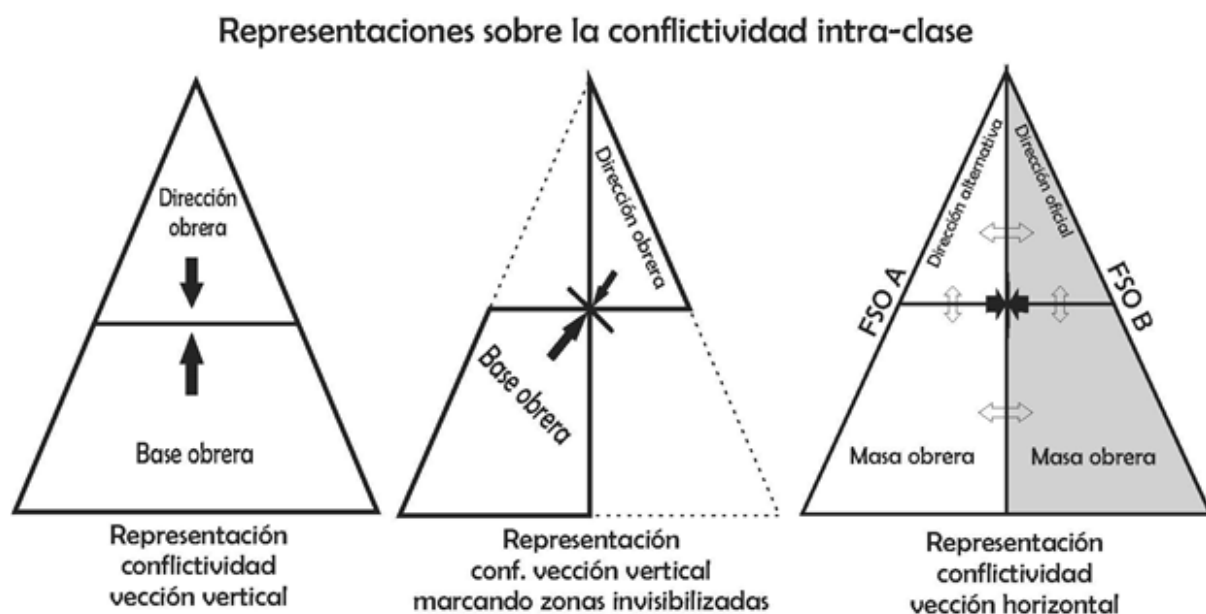
**Figura 1**



Desde nuestra perspectiva, el punto de partida no es la homogeneidad de la clase obrera sino su alta e irreductible heterogeneidad, que en el plano de sus “condiciones materiales de existencia” (siempre sociales) se expresa en infinidad de grupos, capas y fracciones, sexos, edades, geografías, razas, lenguas, etc. Claro que todas estas dimensiones “objetivas” son construcciones sociales cosificadas por la fuerza de las clases explotadoras-dominadoras. Son las resultantes, de la praxis humana, capitalizadas y objetivadas por quienes ejercen la dominación y la explotación. Esta desigualdad consustancial con respecto a la condición proletaria es la primera barrera que lxs obrerxs tienen que superar para devenir en sujeto político clasista, o sea en una comunidad sociopolítica que anuda lazos solidarios dando lugar a la formación de FSO. Esto lo logran articulándose en el plano organizativo-conflictual, donde las diferencias intentan ser subordinadas a identidades de clase singulares. Identidades que -solapadas entre sí- nunca son fijas ni iguales a sí mismas a lo largo del proceso. Asimismo la clase obrera es heterogénea en su mentalidad, cultura, composición ideológica y conciencia de clase, de género, étnica, etc., situación que le suma complejidad y contingencia a un proceso articulador necesario, ya que no siempre la condición de clase es la que tiene mayor incidencia articuladora. Pues, este proceso, como ya podemos sospechar, implica la intersección de distintos clivajes y antagonismos cuya jerarquía no es permanente sino variable en función de las situaciones y las coyunturas. Este articularse y devenir en sujeto político clasista es lo que llamamos “fuerza social obrera”. En este sentido, el proceso “intra-clase” replica en otra dimensión social lo que llamamos alianza en el proceso “inter-clase”. Para nosotrxs alianza y unión son nociones intercambiables. Consideramos un error presumir que la alianza es un proceso propio de la articulación entre grupos de distintas clases sociales y que la unión es un proceso propio de la cooperación entre integrantes de un mismo grupo supuestamente homogéneo. Esta mirada cosifica condiciones históricas singulares y presupone grupos obreros preconstituidos que se enlazan cooperativamente para lograr la unión. Aquel proceso que como resultante obtiene un conglomerado de aquello que previamente existía como diferencia es lo que constituye a los grupos. De otro modo caeríamos en una mirada reduccionista que entiende a los grupos como preconstituidos en el ámbito de la producción de las condiciones materiales de la vida social. Es como si estuviesen prefigurados como sujetos políticos clasistas en potencia, que de un modo no especificado logran saltar al escenario de la disputa así constituido. Acá lo que asumimos como premisa histórica es la propia disputa, el enfrentamiento en todos los planos de la vida social. Desde allí partimos para analizar la actuación de las fuerzas sociales.

Por otro lado, la imagen de una FSO puramente obrera es una ficción. Primero, porque implica a toda la familia extensa del obrero o la obrera que es asalariada de forma directa por la patronal: sus hijxs, hermanxs, nietxs, madres y padres, y otros parientes, que también conforman la fuerza social. O sea, los llamados ámbitos de la “producción” y la “reproducción” son co-constitutivos del proceso de formación de una FSO. Asimismo, los grupos obreros en proceso de organización y lucha indefectiblemente entran en relaciones “amistosas” (cooperativas) con “personificaciones” no obreras, entre las cuales hallamos todo tipo de ejemplos que incluyen estudiantes, abogadx, médicxs, contadorxs, comerciantes, vecinx, “villerxs”, concejales, diputadx, senadorxs, funcionarixs, curas, etc.; muchas de las cuales son personificaciones burguesas. No hay huelga ni protesta laboral que sea puramente obrera. Esto nos habilita a ratificar que, al igual que la lucha, la articulación en fuerzas sociales es consustancial a las clases como sujetos políticos en constante formación. La utilidad de este concepto se muestra potente al momento de discutir la dicotomía maniquea y simplificadora de bases/direcciones obreras (ver Figura 2).

**Figura 2**



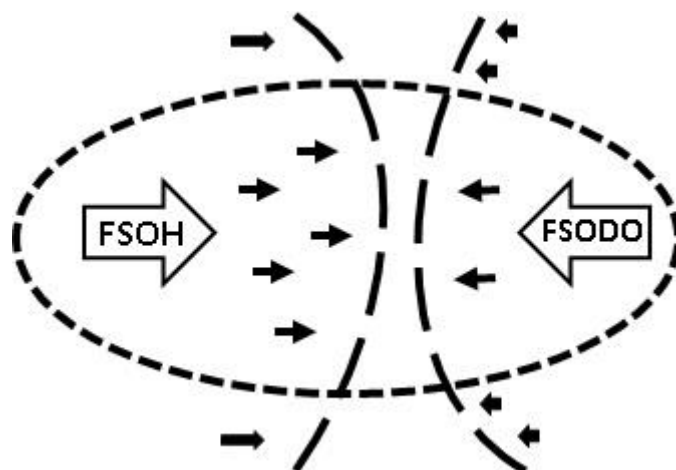
Esta es la representación que comúnmente se cultiva en los análisis sobre la relación entre bases y dirigencias obreras. Desde esta perspectiva, la zona punteada está invisibilizada y la otra zona permanece visible. Esta mirada analítica muestra los enfrentamientos intra-clase como enfrentamientos entre bases y direcciones obreras. Nuestra propuesta apunta a observar los enfrentamientos que se dan en el interior de la clase obrera como enfrentamientos entre FSO (donde cada FS presenta sus bases y sus direcciones). Está claro que difícilmente la

relación entre ambas fuerzas sea simétrica y territorialmente equivalente, como se muestra en la Figura 2. Sin embargo, a los fines del esquema, la simetría nos permite graficar nuestra idea de forma más clara en este momento de la exposición.

En tanto los enfrentamientos son causa y consecuencia de la rebeldía de lxs subalternxs ante las relaciones de dominación-explotación y pretenden modificarlas (ya sea de forma radical o no), tienden a horizontalizar las relaciones sociales. Sólo el desarme de la fuerza vencida por el bando victorioso permite restaurar o instaurar relaciones de explotación-dominación vectorizadas en sentido vertical. Pero como aquel desarme nunca es absoluto, su consecuencia (la verticalidad de las relaciones de dominación-explotación) tampoco lo es, dándose de esta forma una proliferación -más o menos intensa, más o menos densa- de cuestionamientos u horizontalizaciones de las relaciones de dominación-explotación. Por lo cual, la configuración social es producto y productora de encuentros y enfrentamientos sociales donde uno de los polos (el subalterno) tiende a alivianar y/o romper los lazos de dominación-explotación horizontalizando esas relaciones y el otro polo tiende a evitar la ruptura y reforzar aquellos lazos de dominación-explotación restaurando su verticalidad. Asimismo, en todo enfrentamiento hay dirigidxs y dirigentes que se enfrentan a otrxs dirigidxs y dirigentes, los enfrentamientos entre bases y direcciones no existen, salvo que desde una mirada institucionalista se acote la dicotomía a la apariencia de lo institucional (ej. dirección en ejercicio de un mandato vs. afiliadxs a un sindicato). Esto porque cualquier conato de protesta de las masas obreras contra alguna dirección obrera instituida implica, en ese mismo momento, la emergencia de una dirección alternativa en el seno de las masas obreras, o sea la conformación de una fuerza social obrera antagónica a la FSO hegemónica (Figura 3). La posibilidad de que ocurra la emergencia de nuevas FSO se debe a que la distinción entre dirigentes y dirigidxs es de funciones y no de esencia. La diferencia es de grado, cada integrante de un territorio social puede en cualquier momento pasar a cumplir funciones de dirección. No existe la frontera entre militantes y no militantes sino la diferencia entre grados diversos de activación militante. En el mismo sentido, no existe una FSOH sin bases. Toda dirección para constituirse en tal, siendo esta una noción eminentemente relacional, implica masas obreras que se sienten más o menos representadas por dicha dirección. De esta forma, pensamos, rompemos con el riesgo de caer en relatos elitistas y/o basistas predominantes en los estudios sobre la clase obrera.

### **Figura 3**

#### **Representación horizontalizada del enfrentamiento entre FSO**



El sentido de la Figura 3 es desarmar la representación verticalista elaborando una más acorde a nuestra propuesta conceptual. Como un rasgo de los enfrentamientos entre fuerzas sociales es la horizontalización, proponemos una imagen que debe ser pensada como una vista desde arriba, donde el óvalo punteado representa un territorio social particular disputado por dos FSO (v. gr. el gremio de la construcción de una ciudad del sudeste bonaerense). Estas FSO están compuestas por la articulación de distintos grupos obreros de la construcción (representados por las flechas negras que se encuentran dentro del óvalo) y por distintos grupos externos a la rama del gremio representados por las flechas negras que se encuentran fuera del óvalo (grupos obreros de otros gremios, familiares y amigxs, comerciantes, etc.). El enfrentamiento está representado por los arcos que se contraponen y contienen a los distintos grupos, dando forma en acto a las fuerzas antagónicas: FSOH y FSODO. En la figura el reparto de fuerzas no es simétrico y la desventaja que la FSODO encuentra dentro del gremio la intenta suplir con la colaboración de grupos externos, con el objetivo de equilibrar las fuerzas. Asimismo, optamos por no fijar las funciones de dirección en un segmento espacial superior, como habían sido representadas hasta aquí en las figuras 1 y 2. Elegimos pensarlas como funciones que recorren, en distinto grado, toda la fuerza social obrera.

Pese a todo, sabemos que las figuras son una representación extremadamente esquemática de una realidad plétórica en complejidades, en bordes y rebordes. Complejidad sólo asequible desde un abordaje monográfico.<sup>7</sup> En cierta forma, la finalidad del esquema es presentar “metafóricamente” la línea de clivaje de la conflictividad obrera, que lejos está de ser un cristalino y cristalizado enfrentamiento entre patrones y obreros y/o entre direcciones y bases obreras. Apostando a este “nuevo” concepto reponemos la agencia de las masas obreras

<sup>7</sup> Estamos elaborando un escrito en el cual operacionalizamos esta propuesta conceptual en clave monográfica. La “base empírica” está constituida por nuestras investigaciones de base.

en una clave “subalternista”, situada y relacional. Otra aclaración necesaria es la tocante a la polaridad del enfrentamiento. Si bien cuando observamos los enfrentamientos los campos en conflicto abierto se polarizan, en los momentos de conflictividad latente las FSO pueden ser, generalmente son, más de dos. A su vez, el concepto base de fuerza social tiene la virtud de ser “fractal”, puede replicarse en cualquier territorio social, desde el propio individuo hasta los alineamientos mundiales, en ámbitos eminentemente clasistas tanto como en ámbitos predominantemente policlasistas. En este sentido se asemeja a la noción de figuración elaborada por Norbert Elias (2002).

### *Coda*

Lxs lectorxs de este libro bien pueden preguntarse sobre la pertinencia de este capítulo en una obra que se ocupa de analizar el devenir del movimiento de desocupadxs en la Argentina actual. Entonces, ¿qué aporta el concepto de fuerza social obrera al estudio de las organizaciones de desocupadxs?

En primer lugar, debemos aclarar que aporta tanto como al estudio de cualquier otra fracción o capa del proletariado, siendo que este está constituido tanto por quienes logran vender su fuerza de trabajo como por quienes no. Puesto que proletariado implica a todos los individuos que, lo logren o no, dependen de la venta de su fuerza de trabajo para reproducir su vida social, ya que fueron expropiados de sus condiciones materiales de existencia. Claro que esta definición general no anula las particularidades de cada uno de los grupos que componen el proletariado. Sin embargo, no hay rasgos más particulares que otros. Asimismo, lxs desocupadxs, como grupo de individuos que necesitando vender su fuerza de trabajo no lo logran, se caracterizan por una amplia heterogeneidad de situaciones, ya que no existen desocupadxs en general sino desocupadxs de la pesca, jóvenes desocupadxs, desocupadxs rurales, desocupadxs encubiertxs, desocupadxs permanentes o transitorios, etc.

En segundo lugar, el concepto de FSO nos permite pensar la formación del movimiento de desocupadxs como un proceso dinamizado por lxs propixs trabajadorxs desocupadxs, quienes debieron lograr la articulación necesaria para crearse como fuerza social y, por lo tanto, también como clase. Para lograrlo tuvieron que tramitar distintas diferencias que responden a clivajes diversos. Se articularon desde la heterogeneidad detrás de una demanda central común: trabajo. Esta demanda, que no es unívoca, si bien fue central no fue la única. También se demandó por salud, comida, vivienda, recreación, infraestructura barrial, etc. Ese ramillete de demandas dio lugar a la confluencia de distintos grupos, junto a lxs desocupadxs están sus familiares y amigxs, sus vecinxs del barrio, los grupos de trabajadorxs precarizadxs, de



trabajadorxs de la economía informal y de trabajadorxs formales. Todo esto va configurando a las FSO acaudilladas por lxs desocupadxs.

En tercer lugar, nos permite comprender que las organizaciones e identidades que coagulan en el proceso de formación del movimiento de desocupadxs refieren a distintas FSO alternativas, sin reducirse a ellas. Las primeras manifestaciones de desocupadxs durante la década de 1990 en nuestro país no se enmarcaban en organizaciones preexistentes vinculadas a partidos políticos de forma orgánica, aunque prontamente esa situación cambió. Emergieron organizaciones específicas de desocupadxs que en su gran mayoría terminaron confluyendo en la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. Cada uno de estos momentos puede ser analizado con la noción de fuerza social, teniendo siempre en cuenta que ni la fuerza social ni las organizaciones específicas se corresponden por completo. Las organizaciones como estructuras tienden a generar una inercia institucional que las autonomiza relativamente del proceso de lucha de clases, todo lo contrario sucede con las fuerzas sociales, depende en absoluto del devenir de aquella porque solo allí cobran existencia.

Finalmente, nos permite cuestionar la jerarquización sobre el papel de vanguardia cumplido por el movimiento obrero industrial organizado sindicalmente. En una visión muy vulgar pero extendida se considera que el carácter de vanguardia se puede definir en términos objetivistas. Por eso desde esa perspectiva se sostiene que la vanguardia de la clase obrera es una fracción del movimiento obrero industrial. Desde nuestra perspectiva, la personificación de vanguardia, como relación social, es histórica y, como tal, sujeta a cambios drásticos. Esto nos lleva a sostener que es en el propio proceso de la lucha de clases donde los destacamentos de vanguardia se configuran, siempre de forma inestable. Desde esta mirada no nos parece extraño que Engels en su prólogo a la edición inglesa del *El capital* de Marx de 1886 haya sostenido que lxs desocupadxs podrían haber llegado a ser la chispa que incendiara la pradera del capitalismo inglés:

El anhelado período de prosperidad no termina de llegar; cada vez que nos parece vislumbrar sus signos precursores, éstos se desvanecen en el aire. Entretanto, cada nuevo invierno replantea la gran cuestión: “¿Qué hacer con los desocupados?”; pero mientras que el número de éstos va en aumento de año en año, no hay nadie que responda a la pregunta, y casi es posible calcular el momento en que los desocupados, perdiendo la paciencia, tomarán su destino en sus propias manos (Marx, 2009: 32).

\*\*\*

Sinteticemos ahora nuestra propuesta. Para la elaboración del concepto de FSO tomamos como base la noción de FS como fuerzas productivas de lo social y la desarrollamos para el territorio social obrero, entendiéndolo como un ámbito de disputa singular e irreductible al ámbito de la sociedad global. Decimos que el núcleo central está compuesto por heterogéneas personificaciones obreras, las cuales logran articularse cooperativamente en función de objetivos en común. Objetivos que siempre están en relación con su condición y situación social proletaria. Asimismo, logran establecer lazos de solidaridad con personificaciones no proletarias, aumentando así su poder. Finalmente, la imagen de FSO en lucha entre sí y contra las fuerzas del capital permite pensar a la clase obrera global como la resultante de aquellos enfrentamientos y no como su punto de partida. Las clases sociales de una formación social histórica son la resultante de una correlación de FS. Estas tienen distintos alcances espacio-temporales y trascienden las voluntades políticas de cada uno de sus componentes. Asimismo, las FS implican enfrentamientos intra, inter y trans clase. Por otra parte, cada FSO le da existencia a una clase obrera como sujeto político imaginado, como proyecto a ser realizado. Es por esta razón que los enfrentamientos entre FSO implican luchas que buscan plasmar un proyecto de clase obrera como sujeto político. Todo este proceso formativo produce constantes coagulaciones institucionales que sedimentan en el territorio social obrero.

A modo de última reflexión nos gustaría decir algo más sobre la propuesta conceptual que hicimos. Como se acostumbra decir, lejos estamos de haber descubierto la pólvora, pero sí logramos nominar una idea-figura que se aparecía en muchos escritos pero que no lograba ser aprehendida. A lo largo de este texto, para usar la expresión de Nievas, intentamos nominar lo que estaba innominado. Esto, lo innominado, por el hecho de serlo, no era un concepto. O, al menos, no lo era de forma completa. Podríamos decir que un concepto innominado es una especie de oxímoron. Una cosa así no es posible, si no está nominado no puede ser un concepto. Quizás el mejor ejemplo sobre este tipo de saltos esté, cuando no, en la obra de Marx. En determinado punto de su trayectoria investigativa pasa a nominar “fuerza de trabajo” lo que anteriormente llamaba trabajo. En su conocido *Trabajo asalariado y capital*, Marx seguía usando la palabra *trabajo* para referirse a lo que posteriormente llamaría *fuerza de trabajo*. En su introducción de 1891, sobre este punto, Engels pronuncia la siguiente aclaración:

Mis modificaciones giran todas en torno a un punto. Según el texto original, el obrero vende al capitalista, a cambio del salario, su *trabajo*; según el texto actual, vende su *fuerza de trabajo*. Y acerca de esta modificación tengo que dar las necesarias explicaciones (Marx y Engels, 1974: 125).

La diferencia entre nominarlo *trabajo* o *fuerza de trabajo* hace toda la diferencia.

### ***Bibliografía***

- Assadourian, Carlos Sempat, Ciro Flamarión Cardoso, Horacio Ciafardini, Juan Carlos Garavaglia y Ernesto Laclau (1989) *Modos de producción en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balvé, Beatriz S. (1990) *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina, 1955-1974*, Serie Estudios n° 51, Buenos Aires, CICSO.
- Balvé, Beatriz S. (1994) *Acercas de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina, 1955-1976*, Serie Estudios n° 72, Buenos Aires, CICSO.
- Balvé, Beatriz S. (1995) *Capitalismo de estado y socialismo de estado. Formación ideológica de la clase obrera argentina, 1930-1955*, Serie Estudios n° 71, vol. 1, Buenos Aires, CICSO.
- Bonavena, Pablo (1992) “La categoría ‘fuerza social política’”, mimeo.
- Bosch Alessio, Constanza Daniela (2016) “El debate marxista sobre los modos de producción coloniales latinoamericanos en el seno de la intelectualidad argentina (1890-1973)”, en: *Revista Historia y Sociedad*, (31), 75-106.
- Elias, Norbert (2002) *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península.
- Galarza, Antonio (compilador) (2010) *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas*, Mar del Plata, GIHRR-UNMdP.
- Gramsci, Antonio (1981) *Escritos políticos (1917-1933)*, México, PyP.
- Harnecker, Marta (1986) *Estrategia y táctica*, Buenos Aires, Antarca.
- Harnecker, Marta (1987) *Enemigos, aliados y frente político*, Buenos Aires, Antarca.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000) *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2008) “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente”, en: Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (editores) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2017) *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

- Izaguirre, Inés (1994) “Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras”, en: Daniel Campione (comp.) *La Clase Obrera De Alfonsín A Menem*, Buenos Aires, CEAL.
- Izaguirre, Inés, y Zulema Aristizábal (2002) *Las luchas obreras 1973-1976: los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Documentos de Trabajo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Jacoby, Roberto (2014) *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, Buenos Aires, Mansalva.
- Lenin (1961) *Obras escogidas*, T. II, Moscú, Progreso.
- Lenin (1975) *El trabajo del partido entre las masas*, Buenos Aires, Anteo.
- Marín, Juan Carlos (1995) *Conversaciones sobre el poder*, Buenos Aires, CBC-UBA.
- Marín, Juan Carlos (2003) *Los hechos armados*, Buenos Aires, ediciones PICASO - La Rosa Blindada.
- Marín, Juan Carlos (2009) *Leyendo a Clausewitz / Cuaderno 8*, Buenos Aires, Ediciones PICASO / Colectivo Ediciones.
- Marx, Karl (1973) “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en: Marx y Engels *Obras Escogidas*, T. IV, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre.
- Marx, Karl (1978) *Contribución a la crítica de la economía política*, España, Comunicación.
- Marx, Karl (2004) *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Edaf.
- Marx, Karl (2009) *El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1973) *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974) *Obras Escogidas*, T. III, Moscú, Editorial Progreso.
- Nievas, Flabián (2014) “De las clases sociales al Partido, en Marx: una perspectiva”, en: *Entramados y Perspectivas*, 0 (3), pp. 163-190.
- Nievas, Flabián (2016) *Lucha de clases. Una perspectiva teórica-epistemológica*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Sereni, Emilio (1973) *El concepto de formación económico-social*, Buenos Aires, PyP.
- Tapia, Luis (2017) *Fuerzas sociales*, La Paz, Editorial Autodeterminación.

### ***Listado de siglas utilizadas***

FS: fuerza/s social/es

FSA: fuerza/s social/es antagónica/s

FSH: fuerza/s social/es hegemónica/s

FSDO: fuerza/s social/es de oposición

FSB: fuerza/s social/es burguesa/s

FSO: fuerza/s social/es obrera/s

FSOH: fuerza/s social/es obrera/s hegemónica/s

FSODO: fuerza/s social/es obrera/s de oposición